



asuntos
públicos
— .cl



Centro de estudios del desarrollo

f /asuntospublicos

@ced_cl

Novedades

14/08/2014

Política

La amistad en tiempos de Facebook

07/08/2014

Economía

Etiopía: El pueblo que camina desde el subdesarrollo

01/08/2014

Política Sectorial

Cooperación Regional. Por una Agenda Constructiva para el Desarrollo

23/07/2014

Política Sectorial

¿Qué se debe entender realmente cuando hablamos de Universidad Pública?

17/07/2014

Sociedad

A 221 años de "La Religión Dentro de los Límites de la Mera Razón"

15/07/2014

Política

Consideraciones respecto de los sistemas electorales proporcionales. Parte II

Acerca de

Este informe ha sido preparado por el Consejo Editorial de asuntospublicos.cl.

©2000 asuntospublicos.cl. Todos los derechos reservados.

Se autoriza la reproducción, total o parcial, de lo publicado en este informe con sólo indicar la fuente.

Informe 1154

Política

14/08/2014

La amistad en tiempos de Facebook

Sergio Micco Aguayo¹

¿Por qué hay que comprar el libro de Adrián Torres El Concepto De Amistad En Cicerón. ¿Un Ideal Que Hemos Perdido?². Porque es fácil de leer y bueno de ser leído. Es de esos libros de bolsillo que podemos tomar en el Metro de Santiago y leerlo poco a poco. Está escrito sin pretensiones. En apretados pie de páginas, no se avergüenza en explicarnos qué es la polis y qué es eso del epicureísmo. Incursiona en la filosofía, sin matarla como ocurre con muchos de sus cultivadores, tan sofisticados como vanidosos. Su tema es además de universal atención. Como dijo Aristóteles "Sin amigos nadie querría vivir, aun cuando poseyera todos los demás bienes". Fácil de leer, nos acerca a la filosofía y trata de la anhelada pero esquiva amistad. Tres buenas razones para comprarlo y degustarlo. Agrego tres más: exhorta a la amistad en tiempos de utilitarismo, redes virtuales y política agonal que no se llevan nada de bien, aunque digan otra cosa. Vayamos a los puntos indicados, con la premura del orador atolondrado.

Adrián Torres nos invita a introducirnos en las tierras de Sócrates, Platón y Aristóteles de la mano de Marco Tulio Cicerón. Lo hace siguiendo ese sentido práctico y político de los romanos, tan distantes de las teorizaciones y especulaciones de sus maestros los griegos. Mal favor le hacen a la filosofía los que la transforman en una jerigonza tan abstrusa como inútil. Así como en el pasado Sócrates se río de Heráclito de cuyo libro dijo "En verdad que lo que yo entendí me parece muy bien y así debe ser también lo que no entendí, pero necesita de un nadador que sea muy ejercitado, como Delio". Este mismo comentario se puede hacer de muchísima filosofía contemporánea que parece competir en aridez e ininteligibilidad. Adrián, por el contrario, nos recuerda que la filosofía, en palabras de Epicuro, "es una actividad que, mediante discursos y razonamientos, nos procura la vida feliz". De lo que se trata es de buscar esa verdad que nos enseña el bien vivir y el buen morir.

1 Doctor en Filosofía. Profesor de la Universidad de Chile. Miembro Directorio CED. Documento preparado para el lanzamiento del libro El Concepto De Amistad En Cicerón. ¿Un Ideal Que Hemos Perdido?, realizado en el Instituto de Chile, Santiago, martes 29 de julio de 2014.

2 Torres, Adrián. El Concepto De Amistad En Cicerón. ¿Un Ideal Que Hemos Perdido? Ediciones de Jaime Ferrer. Santiago de Chile. 2014.

Recuerdo el curso «Filosofía a prueba de terremotos» que impartí con un par de jóvenes en INFOCAP. ¿Para qué les serviría la filosofía a ellas, las mujeres más pobres de Chile, con doble jornada laboral, trabajadoras de salarios escuálidos y madres de hijos sin padre? Pues bien, al hablarles de Tomás de Aquino y de la virtud de la fortaleza, María se puso muy triste, pues a juicio de ella, su vida era una constante y total derrota. Ella no era fuerte, era débil, una loser. Siempre perdía. La prueba de su derrota era ella misma, su precaria vida. «No, le dije, te equivocas. La fortaleza consiste en que siendo ella herida, cae y se vuelve a levantar, para continuar el combate». A paso seguido le pregunté: «¿No es eso el resumen de toda tu vida? ¿Es que acaso, a pesar de lo dura que ha sido la vida contigo, no sigues peleando, por tí y tus hijos?» Y agregué sincero: «Yo no habría podido continuar peleando, tras la décima de las cien batallas que tú has dado». Al escuchar esto María cambió, incluso de posición corporal, se irguió y con un rostro, ahora iluminado, me dijo: «Sí pues profe, yo soy muy fuerte». Las palabras pueden sanar. Los filósofos como Sócrates lo sabían, como también intuían que ellas pueden ocasionar la muerte, la propia o la ajena.

Adrián Torres reivindica la amistad en medio de nuestra modernidad capitalista, cosa nada fácil de hacer. Ya la describieron Marx y Engels con brillo. "Las abigarradas ligaduras feudales que ataban al hombre a sus "superiores naturales" (la burguesía) las ha desgarrado sin piedad para no dejar subsistir otro vínculo entre los hombres que el frío interés, el cruel "pago al contado". Ha ahogado el sagrado éxtasis del fervor religioso, el entusiasmo caballeresco y el sentimentalismo del pequeño burgués en las aguas heladas del cálculo egoísta. Ha hecho de la dignidad personal un simple valor de cambio". (Marx y Engels, Manifiesto Comunista). "Hoy en día el hombre conoce el precio de todo y el valor de nada" escribió Oscar Wilde en El Crítico Como Artista, en 1891.

En estos tiempos, Adrián Torres recuerda que la amistad es aquel lazo de benevolencia y afecto que une a los que comparten las mismas cosas divinas y humanas. Se trata de amor benevolente, es decir, de buena querencia, de querer el bien del amigo, por el solo hecho de serlo. A los amigos se les ama como cuerpo cierto, tal como son, en las buenas y en las malas, sobre todo en estas últimas. Los queremos no porque sean especialmente buenos, inteligentes o bellos. Los queremos porque son nuestros amigos. Los amigos son fieles, íntegros, iguales de ánimo, desprendidos y constantes. Cicerón nos exhorta perentoriamente a los conciudadanos a anteponer la amistad a toda cosa humana. ¿Simple ilusión en tiempos en que nos gobierna la economía, llamada ciencia lúgubre? Pues es bien sombrío y lóbrego el creer que los seres humanos somos seres fríos que calculamos el máximo de beneficio con el mínimo esfuerzo y que debemos competir por bienes en un contexto de escasez. Pues bien, Adrián Torres, con este texto, nos recordaría que Adam Smith, Karl Marx, J.M.Keynes y Frederick Von Hayeck, fueron todos filósofos, lo que nos debiera llamar a lo menos a meditar acerca de la economía que hoy nos rige. Esta es una ciencia humana llamada a ser humanista, como lo quisieron sus padres.

Haciendo clases de "Introducción a la Filosofía", en la Facultad de Economía y Negocios de la Universidad de Chile, me encontré con que mis estudiantes añoraban, algunos de ellos, esa clase de filosofía donde escucharon hablar de hombres y mujeres inmemoriales que pensaron a fondo la condición humana. Lentamente comenzaron a abrirse a una nueva verdad: que el negocio es todo aquello que hacemos antes y para alcanzar el ocio. Una facultad de economía –oykonía - orden de lo doméstico y de negocios –nec ocio- podía repensarse a partir de la preocupación por lo político –orden de lo público- y del ocio, tiempo en el cual se elevan la cultura, la filosofía y la espiritualidad, que solo hombres y mujeres liberados de la dictadura de las necesidades materiales pueden alcanzar.

Adrián Torres reivindica la amistad no solo en tiempos de racionalidad instrumental y de modernidad capitalista. Lo hace además en tiempos de *Facebook*. Como lo reflexiona Abraham Santibáñez en el prólogo, "si los habitantes del vasto universo informático se vieran despojados del vetusto celular, Internet, Youtube, Whatsapp y Twitter, probablemente se sentirían aislados, incomunicados... sin amigos". Quizás, mi buen Abraham, la situación es peor. Estando conectados ya no tenemos amigos. Es lo que piensa Zygmunt Bauman³.

Como nos lo enseña Cicerón la amistad a lo menos supone comunicación y afecto. Si la reducimos a la comunicación y ésta a la información, lo cierto es que las llamadas "autopistas de la información" traicionan su propósito. En efecto, según el sociólogo polaco, toda autopista llama a ser usada por rápidos vehículos, que al incrementarse en su número, la abarrotan, atentando contra su promesa original. Internet nos puede ofrecer mucha información, pero jamás garantizar lo que nos promete: la atención humana. Es tal la saturación que produce tanta cantidad de información -hoy mi gmail tenía 26764 correos no leídos, por lo que les ruego no insistan en enviarme más- que se aplica una verdadera ley de Gresham según la cual "la moneda mala desplaza a la buena", la información más breve, superficial y simple es la que vence. Es el reino del tuit -140 caracteres- y la muerte de la información profunda.

Las nuevas tecnologías de la información y de las comunicaciones fallan en facilitar la comunicación, quizás acierta en ofrecernos una pasmosa facilidad para establecer contactos humanos. De hecho, lo hace, como también lo saben las autoridades educacionales cuando se ven enfrentados a una movilización estudiantil. En los tiempos de Adrián, que son los míos, convocábamos a las protestas mediante estenciles e imprenta, escondidos en alguna parroquia o sindicato, que nos proveían de panfletos que hoy se llaman *flyer*, para mayor angustia nacionalista de ambos. ¿Pero nos provee de comunidad? Pues eso es lo que nos dice su propaganda: únase a la comunidad tal y cual. Y si ella lo agota, pues desvincúlese con un *delete*. Así se consume el sueño del Don Juan, amante de intensa relación y rápida resolución. Autonomía individual y pertenencia comunitaria sin costo ni para la libertad individual ni para el bien común. ¿Es cierto esto? Bauman cree que no. "Los usuarios de Facebook se jactan de hacer quinientos "amigos" en un día: más de los que he logrado hacer yo en 85 años de vida". Sabemos que esos no son amigos. La amistad o perdura o no lo es. Epicteto nos enseñó que "El infortunio pone a prueba a los amigos y descubre a los enemigos". ¿Qué clase de amigos son esos que tan pronto como llegan se van y cuando los necesitamos ni siquiera responden en el muro: "yo estoy aquí"?

³ Bauman, Z. [Daños Colaterales. Desigualdades Sociales En La Era Global](#). Fondo de Cultura económica. México. 2011.

Con dolor debo recordar la razón por la cual puse fin a mi facebook. Presionado por un amigo publicista, la implementé con gran éxito y llegué a tener cinco mil "amigos". Algunos de ellos lo eran de verdad. Pedro lo fue. Con él trabajamos contra la dictadura militar en la Universidad de Concepción. Partimos caminando juntos en 1982. Si bien la vida nos distanció, cada vez que pudo me acompañó en mis aventuras y desventuras políticas. Un día Pedro se desplomó en la calle, víctima de una hemorragia cerebral. Su hermano me informó de su muerte en mi página. Como nunca entraba en ella, no lo supe hasta que alguien me avisó. Ese lamento de hermano había quedado mudo en ese maldito muro que nunca vi ni contesté. Días después le pedí a Gerardo, el joven que me apoyaba en esta tarea "comunicacional", que pusiera fin a mi facebook, que tan horrible rostro me hizo exponer.

Adrián Torres nos propone una última proeza que apenas insinúa: reivindicar la amistad en la política. Un espíritu de nostalgia recorre este texto. Es evidente que para Adrián Torres la amistad se encuentra comprometida en nuestra época, sobre todo en la política.

Las palabras preliminares de Adrián son estas: "¿Cómo no añorar aquellos tiempos en que el valor de la palabra, el sentido de lo cívico, el reconocimiento de la virtud como un bien deseable, especialmente en hombres o mujeres que detentan altas magistraturas en labores públicas?"

Las palabras finales son estas otras: "¿No resulta sintomático, acaso, el hecho de que los elementos constitutivos de la amistad: la benevolencia y la virtud sean condiciones de hombres sabios, siempre ligados a una actuación pública y, por ende, de servicio a la comunidad?"

Cicerón se remite a la vieja enseñanza aristotélica de la amistad cívica. El estagirita le enseñó a su hijo Nicómaco que:

"Parece además que la amistad mantiene unidas a las ciudades, y que los legisladores consagran más esfuerzos a ella que a la justicia: en efecto, la concordia parece ser algo semejante a la amistad, y es a ella a lo que más aspiran, mientras que lo que con más empeño procuran expulsar es la discordia, que es enemistad. Y cuando los hombres son amigos, ninguna necesidad hay de justicia, mientras que aun siendo justos necesitan además de la amistad, y parece que son los justos los que son más capaces de amistad".

Adrián lo sabe porque lo vivió. Sin amigos la política se convierte en el más despiadado juego del poder. Por el contrario, todo parece posible cuando se cuenta con amigos en la noble faena en pos de un mundo mejor. Compañeros son los *cum panis*, los que comparten el pan. Los camaradas, más aún, comparten, la cámara, la comida y sí, la cama. Amigos son dos caminando juntos. Compartiendo lo público y lo privado. Quien ha participado en política sabe cómo ella es capaz de unir en las derrotas y en los triunfos; en las alegrías y en las tristezas en la tarea de la construcción del hogar público.

Sin embargo, muchas veces el poder y/o el dinero hacen saltar por los aires bellas amistades. Los que resisten ante el dinero son débiles ante los honores. La traición existe entre los amigos. Todos lo sabemos. Alejandro mandó a matar a Parmenión. Bruto fue un hijo para César. Cicerón había salvado previamente a sus asesinos Herenio y Popilio. Platón le dio la espalda a Aristóteles. Demóstenes huyó cobardemente de Queronea, abandonando a sus amigos. Judas traicionó a Jesús, Pedro le negó. Cicerón lo supo bien.

“Dicen que solo suelen acceder a la política personas que no valen para nada, con las que es cosa ruin alternar, y desgraciado y arriesgado el enfrentarse sobre todo ante una muchedumbre enardecida; por lo cual, no sería digno de un sabio tomar las riendas cuando no es posible frenar los arrebatos locos y salvajes de la masa, ni propio de un hombre libre luchar con adversarios sin escrúpulos ni humanidad, o exponerse a injurias indignas de un sabio” (Sobre la República, I, 9).

Ay sí, pero sin amigos la política se hace feroz, brutal, breve. Hannah Arendt, filósofa judía norteamericana que luchó contra los totalitarismos nazi y soviético, escribió en su cuaderno de apuntes, un 10 de julio de 1950, que la política se hacía imposible cuando se aplicaba el dicho de Marx, “Donde se cepilla caen virutas”. Lenin, en el mismo orden de razonamiento, había dicho “Para hacer tortillas se deben quebrar huevos”. Eso, para Hannah Arendt, degradaba a las personas a medios y a las sociedades a totalidades inhumanos. Tal predicamento, escribió, “hace imposible la amistad”. Semanas después, insistió sobre el tema y anota un 26 de septiembre: “Para la acción se necesita de amigos, no se puede actuar en solitario. Para gobernar es necesario dominarse a sí mismo, granjearse amigos y tener compañeros de gobierno”. Como seguidora de Aristóteles, tenía razón.

En la Política nos enseñó que en una sociedad de ricos y pobres

“...se forma una ciudad de esclavos y amos, y no de hombres libres, cuando unos envidian y otros desprecian, lo cual dista muchísimo de la amistad y de la comunidad política pues la comunidad implica amistad y los hombres no quieren compartir con los enemigos siquiera el camino” (Política 1295b, 7).

Para hacer de Chile una comunidad de amigos y no de enemigos enfrentados leamos el libro de Adrián Torres: El Concepto De Amistad En Cicerón. ¿Un Ideal Que Hemos Perdido? Porque es fácil de leer y bueno de ser leído. ¿Por qué? Sin complejidades técnicas, nos acerca a la filosofía y trata de la anhelada pero esquiva amistad. Exhorta a ella en tiempos de utilitarismo, redes virtuales y política agonal. No es poca cosa para un libro de titánicas 86 páginas.